



## CRÓNICA DE OLOT

# El Rosellón y Olot

Por *LUIS ARMENGOL PRAT*

Tal vez como hecho sin precedentes y que marca una auténtica fita, se nos ha aparecido últimamente la noble tarea de convergencia entre nuestra comarca y el Rosellón, valiéndonos de una campaña deportiva que merece todos los plácemes. La prestigiosa entidad Club Natación Olot, piña de infatigables que no cesan en los mejores desvelos en pro de Olot, ha aprovechado una feliz circunstancia: la organización de la competición natatoria conocida por «I Copa Pirineos», para desarrollar encomiables actividades. En efecto: con esta competición de natación y waterpolo, que se ha realizado en forma de liga a doble vuelta, han participado un club del Rosellón francés, el «A. S. Cerbere», y tres de nuestra provincia, Port-Bou, Olot y Bañolas.

Este trofeo, aparte constituir un éxito deportivo y popular en toda la línea, ha tenido la virtud de establecer un lazo de unión entre comarcas de ambos lados del Pirineo merced al deporte, que tanto une siempre, y, en definitiva, de los respectivos países. Paralelamente, se ha situado la visita de buena amistad de los componentes del Club Natación de Perpignan, al que ha seguido una nueva coyuntura de toma de contacto olotino-francesa, al devolver los del Club Natación Olot semejante visita en la capital del Rosellón, siendo agasajados y atendidos con todo primor, lo mismo que en Cerbere a raíz de jugarse allí el correspondiente partido de competición de la Copa Pirineos, ya que nuestros delegados del club local fueron incluso recibidos por el Sr. Senador de la región y obsequiados con una cena, en la que reinó la máxima confraternización hispano-francesa.

Siempre hemos sido acérrimos partidarios de abrir ventanas a Olot. Siempre nos ha venido doliendo y duele una excesiva cerrazón que padece esta comarca olotina, ya símbolo y ejemplo de cerrajones al conjuro de una geografía que lo posibilita en grado sumo. Por ello, estas muestras de irrupción noble y eficiente hacia el exterior nos congratulan, y esta vez tenemos que felicitar de ello a los activos componentes del Club Natación Olot, que así han sabido comprenderlo y encauzarlo de la mejor forma, lo que merece nuestro más caluroso aplauso.

El tema es reiterado pero siempre vigente y necesario. Olot vive demasiado desconectada del mundo exterior; vivimos, en suma, demasiado para nuestros adentros y para nosotros mismos, en exclusiva, lo que supone una psicología y una postura nada acordes con lo que la era que vivimos impone. Semejantes aislacionismos, no lo dudemos, pueden pagarse caros a lo largo del tiempo y, sobre todo, de estas décadas y lustros que van sucediéndose a velocidad de vértigo y que a no menos velocidad imponen evoluciones y perspectivas muy otras. Vivir pensando sólo en autarquías mentales y materiales en notoria discordancia con el devenir de los tiempos actuales que arrumban fronteras por doquier, supone vivir a espaldas de la realidad. Olot necesita expansión y conocimiento; que nos conozcan y que nos prestemos a darlo a conocer, para que, sin mengua del basamento de lo que nos es consustancial, tengamos una vívida y directa conexión con todas las posibilidades de este mundo de hoy que se agita como torbellino pero del que no podemos renunciar, so pena de constituirnos en antítesis, en paradoja o en incongruencia.

Ya determinados sectores olotenses han demostrado sentir aquella necesidad expansionista, plasmándola en magníficas iniciativas. El mundo siempre actual del arte olotense va perfilando notabilísimas inquietudes de cara a buscar nuevos horizontes a su gran capacidad potencial, mientras que en ciertos estamentos sociales y profesionales (es reciente la celebración del Concurso Internacional de Peinado, en Canet Plage, con brillante participación olotense) se está poniendo en evidencia un afán de salir del propio reducto geográfico en aras de una auténtica conquista de nuevo espacio vital. De todas estas iniciativas, precisamente, y de una revisión a fondo, y más que revisión planteamiento definitivo de nuestras necesidades pro turismo, es de lo que Olot puede esperar, de veras, un nuevo porvenir sublimado de sólidas esperanzas.